



Recuerdos  
de  
Cepeda de la Hora

*Es Cepeda de la Mora,  
Villa abulense y serrana,  
orgullosa y castellana,  
desde siempre señora  
de gran raigambre cristiana.*

*San Roque es nuestro patrón,  
el dieciseis de Agosto se conmemora  
y en la iglesia de la Asunción  
la santa misa le rememora,  
asistiendo los vecinos a su celebración.*

*El repicar de las campanas  
anuncian la procesión,  
subido en andas el Santo,  
es llevado por toda la población.*

*En la plaza engalanada  
nos invita la Corporación,  
a dulces, mantecados y limonada.  
Dulzainas y tambor completan la animación  
y los mozos y mozas bailan con ilusión.*

*Allí, parientes y amigos  
se abrazan y saludan con ansiedad,  
recordando muy unidos  
aquellos tiempos queridos,  
cuando emigraron a la ciudad.*

*Aunque cambiaron sus vidas  
al pueblo nunca olvidaron,  
y entre idas y venidas  
en San Roque se encontraron.*

*Son las siete en el reloj,  
cartones y bolígrafos están preparados,  
los números son cantados,  
Línea, bingo cantan algunos  
y otros quedan desconsolados.*

*Hay juego de calva en las eras,  
jugadores y anotadores se preparan,  
se empiezan a lanzar los gorriones,  
unos aciertan y otros fallan,  
y terminado el juego proclaman al vencedor  
que recibe el trofeo ganado con honor*

*En la historia de Cepeda  
hay personajes para recordar,  
pues marcaron una época  
difícil de olvidar.*

*Fueron Tomás el alcalde  
y su inseparable bastón,  
Bienvenido y sus cohetes  
abriendo la procesión,  
el tío Baeza con sus dulzainas  
contribuyendo a la animación.*

*En la noche oscura de la plaza,  
el candil del tío Samuel allí estaba,  
que con sus dulces y almendrados  
a todos nos acompañaba.*

*Otros que recordamos  
y debemos mencionar,  
Fueron tío José el alguacil,  
que la bocina de latón tocaba  
Para anunciar el pregón,  
y en cada esquina decía  
lo que el alcalde le mandaba.*

*Oiro fue Eugenio, así se llamaba.  
Fuiste cepedano de nación  
y el último pastor de cabras.  
Te conocíamos por el mellizo  
y usabas zamarra de vellón.  
Calzaste abarcas de pie de yunta  
y como abrigo una buena manta.  
En tu soledad te entretenías,  
haciendo callados a punta de navaja,  
o escuchando el transistor.  
Tus fieles perros el rebaño guardaban,  
cuando los bostezos de ti se adueñaban.  
Fuiste pequeño en altura,  
pero grande de corazón.  
Un día no muy lejano,  
las campanas de la iglesia  
doblaron en tu honor.  
Nos dejaste para siempre,  
con desconsuelo y dolor,  
por eso hoy te recordamos  
como el último pastor.*

*Quiero acabar este relato,  
igual que le empecé,  
fuiste Cepeda mi cuna  
de juventud y niñez,  
y aunque han pasado muchos años  
siempre te recordaré.*